

CAPITULO XLV.

Muerte de Sancho Ramirez.—Memorable toma de Huesca.—D. Pedro I de Aragon.—Su muerte.—Sucédele su hermano Alfonso el Batallador.—Toma de Tarragona por el Conde Berenguer Ramon el Fratricida.—Se ve obligado á dejar el Condado.—Sucédele su sobrino Ramon Berenguer III.

NECESARIO nos es para poder continuar la marcha tanto de los acontecimientos ocurridos en Castilla despues de la muerte de Alfonso VI, cuanto de las empresas sucesivas de los almoravides, retroceder algunos años para ver lo que habia ocurrido en Navarra y Cataluña.

Sancho Ramirez, el Rey de Aragon, que por la muerte del de Navarra eñó la corona de este pueblo, no permaneció un solo momento inactivo.

Cada dia ensanchaba los límites de su territorio bien con un castillo, bien con una villa que arrebatava á los infieles.

Acosados estos por tan incesantes batidas iban replegándose por las riberas del Ebro, del Gallego, del Cinca y del Alcanadre, poniendo en grave aprieto, en muchas ocasiones, á los reyes de Zaragoza.

Aliado unas veces con el conde Berenguer ó con el emir de Tortosa, por mas que tuvo que medir sus armas con el Cid campeador en algunas ocasiones, segun veremos oportunamente en el capítulo que reservamos exclusivamente para tan importante personaje, fue no solamente sosteniéndose, si que llegó á creerse bastante fuerte para acometer la empresa que hacia tiempo proyectaba.

Huesca era el objeto de las ambiciones del monarca aragonés. La fuerte posicion, los grandes medios de defensa con que contaba, constituia el mas fuerte baluarte de los musulmanes en aquel territorio.

Sancho Ramirez, pensando mucho tiempo hacia emprender la conquista de tan importante plaza, fue preparando el terreno, haciendo talas y correrías por sus contornos, desmantelando fortalezas y allanando muchos de los obstáculos que podian oponerse al logro de su deseo.

Al frente de numerosa hueste de aragoneses y navarros, púsose sobre los cerros que circuyen la plaza, estableciendo sus tiendas el monarca en un montecillo desde el cual podia ofender muy bien á los sitiados, y que tomó desde entonces el nombre de *el Pueyo* de Sancho.

Defendianse los sitiados con tanta bizarría como eran acometidos por los sitiadores, y el cerco se prolongaba bastante. Un dia fué D. Sancho á reconocer los muros de la ciudad por un sitio donde podria con alguna probabilidad de éxito dar el asalto, cuando una saeta disparada desde la muralla en el momento en que el monarca alzaba el brazo para indicar á sus caballeros el lugar que buscaba, fue á introducirse por el pequeño espacio que dejó descubierta la loriga.

D. Sancho comprendió inmediatamente toda la gravedad de su herida, é inmediatamente reunió junto á su lecho á los caballeros y ricos hombres de su hueste, haciendo jurar ante ellos á sus dos hijos Pedro y Alfonso, que no levantarían el sitio hasta no haberse posesionado de la ciudad.

Despues el mismo procuró consolar á sus hijos y á sus guerreros, y con esforzado ánimo y cristiana resignacion espiró en 4 de junio de 1094.

Sucedióle su hijo D. Pedro quien cumpliendo la voluntad de su padre apretó de tal modo á los sitiados, que aun cuando estos llamaron en su auxilio á todos los musulmanes de la comarca, aun cuando el mismo rey de Zaragoza dirigióse con numerosa hueste, en la que militaban algunos condes cristianos, el príncipe Alfonso hermano de D. Pedro, los derrotó en Alcoraz, retirándose los infieles hácia Zaragoza, y ocho dias despues rendíase Huesca haciendo en ella su entrada triunfante el monarca aragonés, el dia 25 de noviembre de 1096.

Desde entonces los monarcas de Aragon pusieron en sus armas la cruz de san Jorge en campo de plata, pues segun algunos historiadores, san Jorge se presentó á caballo en medio de la famosa batalla.

La gran mezquita de Huesca se convirtió en templo cristiano, y la silla que hasta entonces permaneciera en Jaca, segun manifestamos, pasó á establecerse á Huesca.

A esta conquista siguióse la alianza que el rey de Aragon hizo con el Cid, de la cual ya nos ocupamos, y despues el valiente Rey tomó por fuerza de armas el formidable castillo de Calasanz y el de Pertusa, con lo cual terminó su campaña de 1099.

En 1100 puso cerco á la importante villa de Barbastro y completó la posesion de todos los dominios de Huesca con la toma de los castillos de Ballovar y Velilla.

En 1102 corrió por las fronteras de Cataluña arrebatando á los moros algunas fortalezas sin gran dificultad, pues su sola presencia les aterraba, y en 1104 penetró por los estados del rey de Zaragoza, llegando hasta la misma capital y talando y destruyendo sus campañas.

Este monarca tan guerrero y tan esforzado no pudo resistir el primer golpe con que la fatalidad le hirió, y la muerte de su hijo, que se llamaba Pedro como él, alligóle tan profundamente, que no tardó mucho tiempo en seguirle al sepulcro.

Falleció en setiembre de 1104, y como no dejó sucesion recayó la corona en su hermano Alfonso no menos esforzado, y que tambien estaba llamado no solamente á realizar grandes empresas, si que tambien á ejercer una gran influencia en los asuntos de Castilla.

Veamos entre tanto lo que en Cataluña acontecia: Ramon Berenguer II *el Fratricida* seguia dominando en esta parte de la España cristiana, teniendo bajo su tutela á su sobrino Ramon Berenguer.

Los nobles que no habian olvidado su criminal hazaña esperaban con impaciencia el tiempo fijado para que el tierno niño pudiera ceñir la condal corona, y pedir cuenta al Fratricida de su asesinato.

Las guerras que se vió obligado á sostener con el Cid, y de las que ya hablamos, tuvieron distraida su atencion y la de sus caballeros durante algun tiempo, y cuando estas terminaron, cuando tal vez la voz del remordimiento se alzó en su pecho y temió que los mismos nobles, sin empresas que les distrageran, tal vez dirigieran contra él sus esfuerzos, trató por medio de un acto noble y grande, tanto de acallar la voz de su conciencia, cuanto de congratularse con el Pontífice, y de granjearse el afecto de sus caballeros.

La empresa que proyectaba era la conquista de Tarragona, y el papa Urbano II, cuyos auxilios para esta campaña fue á implorar el prelado de Vich, no solamente escuchó con alegría semejante nueva, si que tambien eximió del voto de cruzarse para Palestina á los que quisieran marchar á la conquista de Tarragona, otorgando además una porcion de gracias á cuantos tomasen parte en ella.

Precisamente Urbano II que á la sazón ocupaba la silla pontifical, era entusiasta por las cruzadas contra los infieles y alentaba con fervoroso aliento no solamente las de la Tierra Santa sino cuantas empresas se intentasen, de aquel género.

En su consecuencia la conquista de Tarragona, era un proyecto que habia de excitar su entusiasmo.

Concedió jubileo plenísimo á los que personalmente acompañasen la expedicion, confirmando además al prelado de Vich en la silla de aquella metrópoli.

Al mismo tiempo escitaba á todos los prelados, para que exhortasen á los cristianos á prestar su ayuda á tan notable expedicion, influa de una manera directa y hasta imponia como mandado á los príncipes, á los varones y á los caballeros, á los eclesiásticos y los seglares que concurriesen con todas sus fuerzas.

Fácil es de comprender que de este modo no faltarian brazos al conde Berenguer, y abierta la campaña, desde los primeros momentos, mostráronse favorables las operaciones para los cristianos.

Bien pronto la antiquísima ciudad de las ciclopeas murallas vió llamár á sus puertas la valerosa hueste catalana, y no se pasó mucho tiempo sin que el estandarte de la cruz ocupase el lugar en que por espacio de tantos años habia ondeado el del Profeta.

Los infieles hubieron de refugiarse á lo mas áspero de las montañas dejando limpias las llanuras que se extienden entre Tarragona y Urgel, facilitando de este modo los futuros avances sobre Tortosa y Lérida.

Restaurada la antigua iglesia tarraconense, el conde Berenguer donó su conquista al apóstol san Pedro y á los pontífices sus sucesores, procurando sin duda, como opinan algunos historiadores contemporáneos, detener de este modo ó templar al menos las iras del Vaticano (1).

Las nuevas guerras que el Conde catalan hubo de sostener con el Cid, y las consecuencias que estas tuvieron, impidiéronle sacar todo el partido que le ofrecia su reciente conquista, y cuando de vuelta en sus estados, y algo mas tranquilo, preparábase á acometer nuevas empresas, los nobles catalanes, amigos de su hermano y protectores de su sobrino, que no habian olvidado el empeño que contrageran de vengar á Ramon *Cap de Estopa*, dirigidos por Bernardo de Queralt, Ramon Folch de Cardona y Arnaldo Miron, retáronle segun costumbre de la época, obligándole á presentarse á fuer de caballero en la corte de Alfonso VI de Castilla donde quedó justificado su crimen (2).

A consecuencia de esto, deshonrado ya Berenguer *el Fratricida*, desapareció de Barcelona, y marchando á la Tierra Santa murió peleando en defensa de la cruz.

En este tiempo ya el jóven Ramon Berenguer, sobrino de Berenguer Ramon, y cuya vida y derechos habian protegido los nobles catalanes, habia cumplido los quince años edad en que podia ser armado caballero, y en su consecuencia fue proclamado Conde y sucesor de su padre, en virtud del testamento de su abuela.

(1) Piferer, *Recuerdos y bellezas de España*. T. de Cataluña. Lafoente, *Historia general de España*. Parte II. L. II.
(2) Nuestros historiadores no refieren este hecho, y su conocimiento se debe al ilustrado Sr. Bofarull que le consigna en los *Condes vindicados*.



EL CID CAMPEADOR.

Riera, Editor, Barcelona, Robador, 24/86.

CAPITULO XLVI.

El Cid Campeador.—Sus hechos justificados.—Narraciones fabulosas.—Desavenencias del rey de Castilla con el Cid.—Sus campañas contra los moros de Tortosa, Sancho Ramirez de Navarra y el Conde de Barcelona.—Vence á este y le hace prisionero.—Victorias que obtuvo en Aragon.—Primeras campañas en Valencia.—Su política.

De intento nos hemos reservado hablar en dos capítulos separados, del famoso Cid Campeador (1), figura colosal de la Edad media, de quien tanto se ha hablado, cuya existencia casi ha llegado á negarse por algunos eruditos historiadores y cuyos hechos reales han llegado hasta nosotros, de tal modo confundidos con las fábulas y las exageraciones de las antiguas crónicas, que difícilmente el crítico podría encontrar la verdadera luz entre el espeso manto de tinieblas con que la ignorancia, la malicia ó el exagerado entusiasmo parece que trabajaron de consuno para ocultarla.

Sus portentosas hazañas, su caballeresco espíritu, su valor y su generosidad fueron tales, que oscurecieron por completo las de tantos afamados guerreros como brotaron durante ese período que conocemos bajo la denominación de Edad media, y que han sido manantial inagotable para los novelistas y poetas, tanto nacionales como extranjeros.

Rodrigo Diaz de Vivar á quien ya hemos visto en las primeras campañas de D. Sancho de Castilla contra su hermano D. Alfonso de Leon, aconsejar á aquel que se aprovechara del descuido en que este reposaba despues de su victoria, hirió profundamente al rey D. Alfonso, cuando por la muerte de su hermano subió á ocupar el solio de Castilla.

La famosa jura de santa Gadea, no podía menos de ofender al antiguo emigrado de Toledo, y aun cuando disimuló su enojo, las raíces de él habian quedado en su corazón, tan firmes, que alimentadas tal vez por la envidia y resentimiento que la familia de García Ordoñez le profesaba, consiguieron que el Monarca tras de repetidos desaires y enojosas desconfianzas, le desterrase de su corte.

Otro, tal vez ofendido por semejante destierro, habria reunido sus mesnadas, que muchos ejemplos de esta especie habian ofrecido en varias ocasiones los nobles tanto castellanos como leoneses, y habriase puesto en armas contra su Rey; pero el Cid, al frente de sus soldados marchó á las tierras de Zaragoza y Cataluña y se puso á guerrear por su cuenta antes que seguir las perniciosas huellas que tantos otros le trazaran.

El rey de Zaragoza Al-Moktadir, dividió sus Estados entre sus dos hijos Al-Mutamin y Al-Mondhir, obteniendo el primero á Zaragoza y el segundo á Lérida, Tortosa y Denia cuyas tres provincias eran sobradamente importantes tambien.

Mas como estas divisiones han sido siempre origen de graves disturbios, presto estalló la guerra entre los dos hermanos y Al-Mondhir hizo alianza con el rey de Navarra y con el Conde de Barcelona. Al-Mutamin buscó el apoyo de Rodrigo, y este penetró audazmente en Monzon casi á la vista de los aliados, y se dedicó afanosamente á reedificar el viejo castillo de Almenara, al cual fué á poner sitio el Conde de Barcelona acompañado de sus mejores caballeros.

Apretados estaban ya los sitiados, cuando Rodrigo que á la sazón se encontraba en la fortaleza de Escarps en la confluencia de los rios Cinca y Segre, lo supo, y á pesar de que Al-Mutamin queria que atacase á los sitiadores, prefirió emplear otro medio de conciliación para llegar á una avenencia, que los catalanes rechazaron con indignación; entonces ofendióse á su vez el castellano extraordinariamente, y de tal modo y con tan terrible furia cargó sobre la hueste del Conde de Barcelona, que desordenada por completo la puso en fuga, cogiendo prisionero al conde Berenguer, á quien llevó á Tamarite presentándosele al rey Al-Mutamin, aun cuando inmediatamente le puso en libertad.

De tal modo agradeció el zaragozano el servicio que el Cid le prestara, que despues de colmarle de ricos dones, dióle tal autoridad en su reino, que puede decirse era la segunda persona en él, á quien se habia de respetar y de atender.

En 1084, á consecuencia de la derrota sufrida por el rey D. Alfonso por la traición que Albofalac le hizo, prometiendo entregarle la plaza de Roda, y acometiendo á los cristianos al penetrar en ella, el Cid acudió á consolarle olvidando todo lo pasado y no haciendo mención de ello, y ofreciéndole su ayuda, y el Monarca le hizo que le acompañase á Castilla.

Mas no permaneció en ella mucho tiempo Rodrigo. La envidia habló á los no del todo apagados rencores que en el pecho del Monarca existian, y comprendiendo aquel lo insostenible de su situación, abandonó las tierras castellanas y regresó á Zaragoza, donde bien pronto empezó sus correrías por los dominios del rey de Aragon.

Rico botín, y multitud de prisioneros recogia en cada una de sus expediciones, y queriendo dejar por algun tiempo en reposo al aragonés, lanzóse al frente de sus bandas sobre las tierras de Al-Mondhir y devastándolas por donde quiera que pasaba, reedificó y dejó perfectamente pertrechado el castillo de Alcalá de Chisvert como punto de gran importancia.

Al recibir Al-Mondhir la nueva de los daños que el Cid causaba en sus tierras, llamó en su auxilio á Sancho Ramirez, y la hueste

(1) El Cid proviene de el *Cid*, el señor. *Campeador* equivale á retador, peleador y se deriva de la palabra teutónica *Champ* duelo y pelea.

navarra acampó unida á la musulmana á corta distancia de donde tenia Rodrigo su real.

El rey de Navarra envió un mensaje al castellano diciéndole, que evacuara el territorio de Al-Mondhir, al cual contestó Rodrigo «que si venia con intenciones pacíficas le dejaria libre el paso y aun le daria ciento de los mejores guerreros para que le acompañasen, pero que no se movia de donde estaba.»

El islamita y el navarro en virtud de esta contestación, alzaron su campo y se dirigieron al encuentro de su enemigo, teniendo la mala suerte de quedar completamente derrotados, debiendo ambos su salvación á la fuga únicamente, fuga que hasta cierto punto, protegió el mismo campeador.

Este recogió un cuantioso botín, y con él y con los dos mil prisioneros que hizo, regresó á Zaragoza, donde Al-Mutamin le otorgó nuevos nombres.

Pero Rodrigo no se conformaba con que fuera aquel territorio el solo espacio de sus hazañas.

Presentóse una ocasión para pasar á Valencia y la aprovechó inmediatamente.

Yahia-Alkadir-ben-Dilnüm, aquel mismo monarca que reinaba en Toledo, y á quien D. Alfonso arrojó de su ciudad amparándole para que se sostuviese en Valencia, no podia disfrutar un instante de reposo, pues los enemigos que tenia eran poderosos y á no haber sido por las tropas castellanas que al mando de Alvar Fañez le dejara el monarca de Castilla, difícilmente hubiera podido sostenerse contra propios y extraños que cada dia se mostraban mas turbulentos y amenazadores.

A pesar de esto perdió á Játiva y Al-Mondhir hacia frecuentes correrías por sus Estados, llegando hasta la misma capital que en mas de una ocasión llenó de alarma.

Quando la entrada de los almoravides y despues de la derrota sufrida por los castellanos, D. Alfonso que necesitaba reorganizar su hueste, mandó llamar á Alvar Fañez y á los suyos, viéndose privado Alkadir de aquellos auxiliares que tan beneficiosos le fueran.

Comprendiendo el riesgo que corria, apresuróse á hacer alianza con Yussuf, mas con la marcha de este á Africa y con el triunfo que el Cid obtuvo sobre los almoravides que quedaron en el reino de Murcia, volvió á quedar Alkadir á merced de sus enemigos, mas audaces al verle mas débil.

Al-Mondhir aprovechándose de este desamparo del valenciano, púsose ante los muros de su ciudad con gran número de soldados, y el valenciano no tuvo mas remedio que recurrir de nuevo á D. Alfonso de Castilla y al rey de Zaragoza, con quien el Cid continuaba en las mejores relaciones y el que como hemos visto le habia prestado tantos favores.

Entonces Almostain, que sucedió á su padre en el gobierno de los zaragozanos, convino con el Cid en que se aprovecharian de aquella circunstancia para apoderarse de Valencia, quedando para el zaragozano la ciudad y el botín para Rodrigo.

Al tener noticia de la aproximación del valiente castellano, levantó Al-Mondhir el cerco de la plaza y dejó franco el paso á este y á Almostain que en virtud de lo acordado, le acompañaba considerando segura su presa.

Alkadir que de buena fe le creia auxiliares acogióles benévolamente, y cuando Almostain instó al Cid para que realizase su proyecto, este le manifestó que era imposible, pues siendo el valenciano vasallo del rey D. Alfonso de Castilla, hacerle la guerra equivaldria á hacérsela á su soberano á quien él no queria ofender por ningun estilo.

Semejante respuesta arrebató toda esperanza á Almostain, el cual regresó á Zaragoza, quedando el Cid en Valencia dando principio entonces á su campaña diplomática, pues mientras halagaba por una parte al rey de Valencia, entretenia á Al-Mondhir de Lérida que procuraba atraerse al Cid á su partido, y seguia manteniendo alguna esperanza en el corazón de Almostain.

A la par aseguraba al rey de Castilla que obraba siempre como vasallo suyo, que su ánimo era solamente el de debilitar á sus contrarios y que la hueste que él sostenia nada costaba al Rey, pues la sostenia con las continuas presas que hacia á los infieles.

Alfonso satisfecho con esto, permitióle no solamente sostener aquel ejército, si que tambien que continuase sus hazañosas empresas, y Rodrigo dió comienzo á aquellas terribles correrías por toda la rica comarca valenciana, aterrando á los infieles y obteniendo los mantenimientos que para sus tropas necesitaba.

Real y verdaderamente afecto á su señor el rey de Castilla, poco despues de haber sentido por decirlo así, sus reales en la comarca de Valencia, dirigióse á Castilla á ponerse de acuerdo con Alfonso VI acerca de las operaciones que iba á emprender.

El Monarca le recibió afablemente concediéndole el dominio y señorío de todos los pueblos que tomara á los infieles, con lo cual dispúsose el Campeador á guerrear de nuevo contra ellos, con mayor energía que hasta entonces.



TOMA DE VALENCIA POR EL CID.